

Xayo



Sobre estas líneas, Xayo en una fotografía actual en el paseo de Las Canteras. Arriba, con Celia Cruz y Sara Montiel. Debajo, junto a dos importantes folclóricas, Lola Flores y Rocío Jurado. A la derecha, el artista canario caracterizado de mujer.





“Me gusta tener identidad propia, ya no imito a nadie”

El artista guinense recuerda sus tres décadas sobre los escenarios desde sus comienzos en Playa del Inglés



Texto **ELISA ARDOY**
Fotos **YAIZA SOCORRO**

tras tres décadas en el mundo del espectáculo, Xayo conserva la ilusión del primer día. “Desde chico me gustaban los tacones. Siempre me gustó el espectáculo”, confiesa el artista nacido en Guía. Cuando todavía se llamaba Pedro estudió en el colegio de los Salesianos, pero siempre que podía se escapaba para meterse en algún espectáculo. Años después un amigo le propuso ir a trabajar con él a Playa del Inglés: “Así que cogí dos pelucas y un traje de Carnaval”.

“Poco a poco empecé a crecer. Al principio imitaba a muchos personajes, pero a base de trabajar conseguí una identidad propia”, cuenta. Su ver-

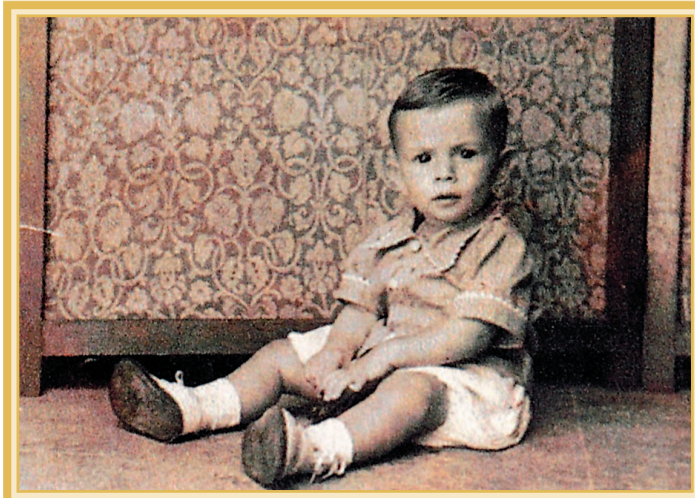
dadero nombre es Pedro, pero le empezaron a llamar así por su parecido a una conocida mujer de Agaete. Probó suerte en Playa del Inglés y tras actuar en varios locales de las Islas saltó a la Península, que se ha recorrido “de cabaret en cabaret”. El guinense aprovechó el aire de libertad que empezaba a surgir en España tras la dictadura franquista para sumergirse de lleno en el mundo del transformismo.

Después de trabajar por el territorio nacional un día decidió dar el paso al humor. “Me recorrí decenas de cabarets hasta que una productora creyó que yo era capaz de hacer humor que es en lo que trabajo ahora”. Y la socarronería es algo que maneja perfectamente porque en todas sus actuaciones el público (un público fiel que lo sigue allá donde vaya) se queda siempre con una sonrisa en la boca. Míticos son sus *shows* en la cárcel del Salto del Negro de la capital grancanaria, que demuestran su cercanía hacia los sectores más marginales de la sociedad canaria.

El artista grancanario se acuerda del día que le explicó a su padre, “un hombre de campo”, a qué se dedicaba

“Me gusta tener identidad propia, ya no soy Xayo el que imita a alguien”, comenta. Mirando sus centenares de fotografías, el grancanario se acuerda del día que le explicó a su padre, “un hombre de pueblo”, a qué se dedicaba. “Cuando empecé a trabajar en Playa del Inglés estuve unas dos semanas sin pisar Guía. Tenía cierto miedo a su reacción, pero se lo conté y mi sorpresa fue

Xayo



Arriba, Xayo con las componentes de Azúcar Moreno, Toñi y Encarna Salazar. A la izquierda, el humorista cuando sólo tenía nueve meses. Al lado, una antigua fotografía en la que posa con su madre y sus hermanas.

“Si consigo que la gente se olvide durante un minuto de sus problemas, soy la persona más feliz”

que me dijo: ‘Mientras mantengas el respeto que esta casa se merece, puedes darte a lo que quieras’.

Su madre, Beatriz, y sus hermanas, Beatriz y Paca, también le apoyaron desde el primer momento. “Mi madre era mi primera fan”, cuenta. Al igual que su padre, fue una mujer que trabajó de sol a sol para mantener a su familia. Xayo agradece hoy día la comprensión de los suyos hacia su profesión, un tema bastante controvertido en aquella

época. Aunque han pasado muchos años, el canario es escéptico en cuanto a los cambios de la mentalidad de la población española. “No me creo que la gente sea tan de verdad, siempre existirá cierta homofobia”, lamenta.

Comenzó en el año 76 a recorrer locales y cabarets, pero nunca ha pensado en tirar la toalla, aunque ha pasado épocas “francamente” malas. Dice que la clave para aguantar tanto tiempo sobre los escenarios es conservar la

energía positiva y seguir manteniendo la ilusión. “Si consigo que la gente se olvide durante un minuto de sus problemas, soy la persona más feliz del mundo”, dice con una sonrisa. Tras 30 años “dándole a los volantes y al tacón”, Xayo se dedica actualmente a realizar galas por los pueblos, algo que le encanta, pero que a veces se le queda corto. Al grancanario le gustaría trabajar en la televisión, como presentador o colaborador de algún programa y “si puede ser de una cadena nacional, mejor”.